

## ASAMBLEAS AL AIRE:

### La arquitectura ambulatoria de una política en suspensión

**Adolfo ESTALELLA; Alberto CORSÍN JIMÉNEZ**

Consejo Superior de Investigaciones Científicas  
[jestalellaf@uoc.edu](mailto:jestalellaf@uoc.edu), [alberto.corsin-jimenez@cchs.csic.es](mailto:alberto.corsin-jimenez@cchs.csic.es)

#### ASSAMBLIES IN THE AIR: The ambulatory architecture of a politics in suspension

**Resumen:** El movimiento 15M se extendió desde su nacimiento por las plazas de Madrid y otras ciudades de España a través de asambleas populares. Estas constituyen el método y la forma del ejercicio político que el 15M despliega en el espacio público urbano. Organizadas a través de una precisa metodología, las asambleas al aire constituyen un ejercicio de ocupación rítmica de la calle que sitúa en el primer plano de su práctica no sólo el discurso sino los cuerpos de sus participantes. En su habitar la calle, las asambleas ejecutan el gesto político más genuino: la aireación de las cosas que nos conciernen. En este artículo nos preguntamos por la atmósfera política que las asambleas traen a la ciudad y señalamos dos aspectos singulares: una arquitectura ambulatoria caracterizada por el tránsito constante y la preocupación por las prácticas de cuidado. Nuestro argumento es que las asambleas al aire ejecutan una política en suspensión que se caracteriza por exponer su fragilidad y hacer visible sus mismas condiciones de posibilidad.

**Abstract:** The 15M movement spread out in the streets of Madrid and other cities of Spain through popular assemblies. They are the method and form of the political exercise that the 15M movement deploy in the urban public space. Assemblies in the open air are organized following a precise methodology of rhythmic occupation of the street in a political exercise that brings to the fore the bodies of their participants. Inhabiting the urban public space popular assemblies put into practice the most genuine political gesture: that of airing things that concern us. We explore in this article for the political atmosphere that assemblies bring to the city and we point out two singular aspects: an ambulatory architecture characterized by the urban passing around and a set of caring practices preoccupied by the participants in the assembly. Our argument is that assemblies in the air constitute an exercise of politics in suspension by exposing its own fragility and making public its own conditions of possibility.

**Palabras clave:** 15M. Asambleas. Occupy. Atmósferas. Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología  
15M. Assemblies. Occupy. Atmosphere. Science and Technology Studies (STS)

## I. Arquitecturas de la Representación

Miles de personas se reunieron el 25 de septiembre de 2012 para rodear el Congreso de los diputados en Madrid. Era otro de los grandes gestos de protesta multitudinaria que el movimiento 15M había estado animando durante más de un año desde su nacimiento. En ese tiempo las nutridas manifestaciones y las esforzadas asambleas de barrio habían hecho de la calle el lugar paradigmático para su ejercicio político. Aquella tarde, miles de personas recorrieron Madrid desde dos puntos distintos, la plaza de España y la glorieta de Atocha, para encontrarse y concentrarse por unas horas al atardecer cerca del edificio más emblemático de la política institucional. El manifiesto de la convocatoria del “25S - Rodea el Congreso” animaba a circundar la cámara “para rescatarla de un secuestro que ha convertido a esta institución en un órgano superfluo”<sup>1</sup>. La iniciativa había visto la luz antes del verano de manera confusa e incompleta; al menos así la calificaban algunos miembros de la asamblea popular del 15M de Lavapiés cuando discutieron el asunto. Apenas se sabía nada de la agrupación que estaba tras la convocatoria, denominada “En pié”, ni tampoco del procedimiento para tomar parte en su organización. El eco del llamado inicial generó en muchas asambleas un intenso debate sobre si debían apoyar la iniciativa, que se tornó en una larga controversia sobre sus carencias metodológicas pues estimaban que ésta no seguía los modos de hacer asamblearios y abiertos propios del 15M. Así fue hasta que miembros de diferentes asambleas populares se involucraron en la organización de la convocatoria, modificaron su metodología y la abrieron a la participación de cualquiera.

El Congreso se había convertido en los meses previos en destinatario habitual de protestas y concentraciones. Algunas de las manifestaciones en las que habíamos participado con final en la Puerta del Sol derivaron de manera improvisada hacia el edificio, situado a sólo unos cientos de metros de la famosa plaza madrileña. Su señalamiento en esta ocasión era un nuevo gesto de rechazo de la política representativa que desde el primer momento el 15M había visibilizado al grito de “no nos representan” y “si tenemos asambleas, ¿gobierno para qué?”. Rodear el Congreso era un ejercicio de impugnación del lugar donde toma residencia y forma material la arquitectura política de la democracia representativa (literal y metafóricamente). Frente a ella, el 15M y el movimiento *#Occupy*<sup>2</sup> global se presentan como una forma distinta de política.

Una parte de la literatura sobre el movimiento *#Occupy* global se ha centrado en analizar la especificidad de su propuesta política. Dejando de lado el programa sustantivo del movimiento o la carencia de este y la falta de consenso en torno a sus líneas fundamentales (Lorey, 2011), el análisis se ha concentrado en la propuesta política que encarna el movimiento en sus formas de organización y de asociación política. La materialización de *#Occupy* en distintas geografías ha sido entendida como una forma de democracia directa que hace de la horizontalidad y la participación su gesto saliente (Rasza; Kurnik, 2012). Otras autoras han visto específicamente en las formas de organización asamblearias un modo de política prefigurativa (Graber, 2009), aquella política que pre-figura y trae al presente en su misma organización el tipo de sociedad que propone y por la que lucha (Maeckelbergh, 2012). Ya sea tomada como un ejercicio de democracia directa o una política prefigurativa, diversos autores señalan que las formas políticas del movimiento *#Occupy* tienen su ascendencia en el movimiento alter-globalización (Juris, 2012) y en formas de organización anarquista previas (Graeber, 2011). Nuestro artículo sigue la línea de estos trabajos al preguntarse por

---

1 Manifiesto de la Coordinadora 25S, “La democracia está secuestrada. Desde el 25S vamos a rescatarla”, en URL: <<http://coordinadora25s.wordpress.com/manifiesto>>.

2 Utilizamos la designación *#Occupy* en un intento por señalar la relevancia que Internet y algunas de sus tecnologías ha tenido en la configuración de estos movimientos. Esa designación es la que se utiliza en la herramienta Twitter para marcar contenidos relacionados con el tema de *#Occupy*, más adelante usaremos *#acam-padasol* por las mismas razones.

la forma política que encarna el 15M, y lo hacemos mediante el análisis del objeto urbano a través del cual este fenómeno se ha articulado en la ciudad: las llamadas asambleas populares que constituyen el método y la forma que ha adoptado su ejercicio político. A través de las asambleas celebradas al aire y vinculadas territorialmente a los barrios el movimiento se ha extendido desde la acampada de la Puerta del Sol al resto de la ciudad.

Bruno Latour se preguntaba en *Making Things Public* (Latour; Wiebel, 2005), dentro de una amplia indagación sobre las condiciones materiales para el despliegue de la política, “¿cómo sería un estilo de asamblea verdaderamente contemporáneo?” (Latour, 2005: 31). Queremos trasladar la pregunta de Latour al asunto que nos ocupa porque intuimos que el sitio del Congreso evidencia el enfrentamiento visible entre dos modos diferentes de asamblearse: el que encarnan las asambleas del 15M al aire y aquel otro que constituye el parlamento, epítome de la política representativa de las democracias liberales. Dos modos de asamblearse que despliegan arquitecturas políticas distintas, literal y metafóricamente.

Latour (2005: 16) se ha referido al doble significado que moviliza el concepto de representación, un primer sentido sería el que ocupa a la ciencia política y que designa una instancia en la que se habla legítimamente en nombre de otros, y un segundo sentido que se refiere a la práctica fundamental por la cual la ciencia (re-)presenta un objeto de discusión. Con ese doble sentido en mente tomamos inspiración en el análisis de dos tipos de arquitecturas de la representación: las arquitecturas de la ciencia y las arquitecturas de la política. El volumen que Peter Galison y Emily Thompson (1999) editan sobre lo que denominan “arquitecturas de la ciencia” constituye un referente que evidencia cómo los edificios de la ciencia (de manera figurada y literal) son activos partícipes de la configuración de ese dominio. O dicho de otra manera, las arquitecturas que dan cuerpo a los laboratorios y centros de investigación materializan las propuestas epistemológicas de la ciencia que cobijan: “los edificios sirven al mismo tiempo como agentes activos en la transformación de la identidad científica y como evidencia de estos mismos cambios” (Galison, 1999: 3). George Stocking (1999) lo ilustra para la disciplina antropológica al describir las controversias que Franz Boas y el conservador Otis Mason mantienen sobre el ordenamiento de los objetos en la exposición del National Museum de EE UU. Una disputa en la cual dos disposiciones espaciales corresponden a teorías antropológicas distintas (evolucionista, para Mason, etnológica, para Boas).

Pero también la política tiene sus propias arquitecturas de la representación. El desarrollo de la democracia ha ido acompañado durante los últimos dos siglos del despliegue de arquitecturas que localizan paradigmáticamente el lugar del ejercicio de la política representativa: los parlamentos (Schwartz, 2005). El diseño interior de las cámaras inscribe materialmente en su organización espacial los distintos procedimientos del sistema político: el espacio interior distingue entre representantes y público y la solución que se da a los requerimientos acústicos y visuales evoca en su configuración (en la forma de círculo, semicírculo o elipse) toda una teoría de la deliberación. La historia del diseño parlamentario puede leerse como un relato del acondicionamiento visual y acústico que debe permitir que unos y otros se vean y escuchen mutuamente dentro de la cámara. Jean-Philippe Heurtin (2005) narra cómo se gestan en Francia los primeros diseños de las asambleas revolucionarias a finales del siglo XVIII hasta llegar al diseño y lugar que actualmente ocupa la Asamblea Nacional francesa. Una disposición circular de la cámara se vincula con un principio de igualdad: cualquiera puede hablar desde su posición y ser visto y oído por los demás mientras examinan desde diferentes ángulos esa opinión. Frente al círculo, un semicírculo con un estrado en el centro configura una situación en la que quien habla lo hace frente a una audiencia silenciosa que ha de respetar la legitimidad exclusiva de ese lugar desde el que se discurre en representación de otros. Los parlamentos constituyen por lo tanto un ejercicio de acondicionamiento material de la política: arquitecturas de la representación cuya función no se aleja mucho de la que encarnan los edificios que cobijan a la ciencia.

Paulo Tavares (2008) ha descrito el parlamento británico como “una maquinaria arquitectónica para el discurso en la que el aire trabaja como el medio que garantiza la voz y proporciona las condiciones climáticas adecuadas para que uno espere mientras otros hablan”. Tavares toma inspiración de la idea de Peter Sloterdijk (2005) de que la democracia es un ejercicio de producción de atmósferas, un trabajo que establece las condiciones que nos permiten el logro compartido del vivir en común. En un ejercicio de irreverencia ontológica Sloterdijk propone a los invernaderos de cristal que se construyen en el siglo XIX en el Reino Unido como ejemplo paradigmático de técnica para la coexistencia. El diseño de esos envoltorios de hierro y metal constituye un ejercicio de producción de una atmósfera climática que nos permite convivir con plantas exóticas procedentes de otras latitudes. Lo siguiente que hace el filósofo alemán es pensar la ciudad en los mismos términos: la polis griega origen de la democracia es “un invernadero que servía para albergar a las personas que no habían vivido juntas antes” (Sloterdijk, 2008: 77). Queremos seguir la senda que Sloterdijk abre sobre la condición atmosférica de la política y pensar las asambleas desde ella para preguntarnos ¿qué atmósfera política traen a la existencia las asambleas del 15M?, ¿cuál es la arquitectura política que sostiene esas atmósferas?, ¿cuáles son los materiales con los que se construyen esas otras arquitecturas (literales y metafóricas) y se dota de cuerpo a la política?

En lo que resta del artículo introducimos primero la asamblea como un objeto urbano que reformula la condición del espacio público a través de una precisa metodología y el despliegue de una infraestructura digital. Describimos después el tránsito ambulatorio de la asamblea de un lugar para otro y la movilización de prácticas del cuidado en un ejercicio de ocupación rítmica de la calle que pretende ensamblar las múltiples temporalidades de sus participantes. En su ocupación de la calle, las asambleas al aire despliegan un lugar de apertura que trae al primer plano de la práctica política los cuerpos de sus participantes; un gesto recursivo que hace de esos cuerpos el material de su arquitectura política. Finalmente caracterizamos como una política en suspensión el ejercicio asambleario que airea públicamente las condiciones de posibilidad de una política sostenida por los cuerpos de quienes toman parte en ella. Nuestra discusión está informada por los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología, específicamente por algunas contribuciones de la Teoría del Actor-Red, un dominio que en la última década ha acometido el análisis de la democracia y que de manera específica se ha interesado por las condiciones materiales que la hacen posible (Latour; Weibel, 2005; Marres; Lezaun, 2011). Nuestro relato está basado en el trabajo de campo que hemos realizado de manera colaborativa durante 12 meses mediante la participación en dos asambleas del 15M en Madrid, la asamblea popular del barrio de Lavapiés y la asamblea popular del barrio de Prosperidad; el presente artículo centra sus descripciones en la primera<sup>3</sup>.

## II. El Aire de las Asambleas

Lavapiés ha sido un lugar de un intenso activismo y militancia política desde hace varias décadas. Tomó primero cuerpo a través de las reivindicaciones de las asociaciones vecinales en los setenta (Castells, 1985) y dio paso en la década de los noventa a un intenso movimiento de “okupación” que aún anima el activismo político del barrio. Varios edificios son sede de centros sociales autogestionados, edificios “okupados” con una intensa vida política donde se organizan actividades sociales y culturales abiertas y gratuitas. La primera asamblea popular del 15M en Lavapiés se celebró a media mañana del sábado 28 de mayo de 2011 en la plaza de La Corrala, un amplio espacio del barrio atizado sin clemencia por el sol que aguantaron durante varias horas casi un millar de personas. Más de un centenar de asambleas se celebraban ese sábado por todo Madrid, surgidas de la acampada que había

3 Puede seguirse nuestro trabajo de campo en nuestro sitio de Internet, Prototyping.es <<http://www.prototyping.es>>.

tomado como residencia la Puerta del Sol en las dos semanas anteriores. Lo primero que hicieron en Lavapiés fue discutir durante varias horas el lugar y la hora del encuentro que se celebraría la semana siguiente. En un rincón de la plaza, un tablón apoyado contra un muro exponía varios manuales de metodología asamblearia que habían sido elaborados durante la #acampadasol. A los pocos días de su despliegue había surgido una Comisión de Extensión a Barrios que el 23 de mayo publicó en Internet una guía de Metodología asamblearia<sup>4</sup>. Como su nombre inicial indica, el objetivo declarado de la comisión era hacer viajar el gesto innovador de la acampada al resto de la ciudad, y el vehículo que eligieron para ello fue la metodología asamblearia como quedaba claro cuando indicaba que su objetivo de extender el movimiento 15M pretendía: “propagar en el ámbito de lo local la democracia participativa directa, el método asambleario, la recuperación del espacio público y el pensamiento crítico”<sup>5</sup>. Cuando la acampada se dismanteló a mediados de junio muchos de sus participantes dejaban claro en un enunciado sintético que ese ejercicio crítico había impregnado toda la ciudad y circulaba a través de ella, el lema era: “no nos vamos, nos extendemos”.

Desde los primeros momentos de la acampada se desplegó una infraestructura digital constituida por blogs y listas de correos basados en software libre y que adoptó la red social n-1<sup>6</sup> como herramienta de trabajo preferente. La metodología asamblearia y la infraestructura digital sostuvieron la circulación de la innovadora propuesta urbana de la acampada a lo ancho y largo de la ciudad. A través de ellas viajó el conocimiento y los materiales para reproducir las condiciones de la política de la experimentación que se había iniciado en la Puerta del Sol (Postill, s/d). En un artículo previo nos hemos referido a cómo las asambleas fueron prototipadas en la #acampadasol; con ello señalamos tres aspectos: (i) la forma organizacional de las asambleas en grupos de trabajo y comisiones replica la que tenía la acampada, (ii) la infraestructura digital de las asambleas es elaborada, en un estado beta en desarrollo permanente, por *hackers* vinculados a diferentes centros *okupados* y autogestionados y (iii) la experimentación en el espacio público como elemento saliente del ejercicio de ocupación de la acampada se extiende al resto de la ciudad a través de las asambleas (Corsín Jiménez; Estalella, 2011). Acampada y asambleas constituyen prototipos de una forma de asociación que hace de la ciudad el contexto y objeto para una política de la experimentación.

Los manuales de metodología asamblearia señalan la conveniencia de que un grupo de personas con una precisa distribución de roles se encarguen de la organización de la asamblea y se refieren de manera específica a su responsabilidad en el acondicionamiento del espacio y el mantenimiento de cierto ritmo en los debates. Así describe un manual las responsabilidades de este grupo:

Su objetivo es organizar el Espacio de la Asamblea previamente a su celebración para hacerlo funcional y eficiente. Será la encargada de acordarlo y delimitarlo (según sus posibilidades) en acuerdo con los demás Equipos. // El espacio de moderación es un rectángulo-perímetro delimitado con tiza (o cinta de color pegada al suelo) frente a las Personas Asamblearias, a modo de “escenario”. Entre éstas (Personas Asamblearias) se dispondrán las TURNOS DE PALABRA lo mejor repartidas y visibles que sea posible entre las perso-

4 “Metodología asamblearia”, en <<http://madrid.tomalosbarrios.net/metodologia-asamblearia>> (10/10/2011). El 31 de mayo la Comisión de dinamización de asambleas de la #acampadasol publica otra “Guía rápida para la dinamización de asambleas populares”, en <<http://madrid.tomalaplaza.net/2011/05/31/guia-rapida-para-la-dinamizacion-de-asambleas-populares>> (10/10/2011). Con las semanas aparece otro grupo de trabajo más en la Puerta del Sol dedicado a la metodología con el nombre de “Difusión de propuestas de estructuras asamblearias y toma de decisiones (15-M Madrid)”.

5 “¿Qué es la Comisión de Barrios?” en <<http://madrid.tomalosbarrios.net/%C2%BFque-es-la-comision-de-barrios>>, aunque su nombre original era Comisión de extensión a barrios.

6 <https://n-1.cc/>



nas asistentes.<sup>7</sup>

La primera experiencia de uno de nosotros como parte de la dinamización de la asamblea de Lavapiés pasó por asumir la responsabilidad junto a otras dos personas de la facilitación. Otra persona se encargaba de dos tabloneros de anuncios fabricados con cartones y forrados con papel de embalar. En uno de ellos escribía los consensos adoptados, en el otro apuntaba en un calendario semanal las reuniones y actos programados. El rol de moderadores lo ejercían dos personas y otras dos tomaban actas. Una última tomaba nota de los turnos de palabra. Nueve personas en total para la dinamización de la asamblea. Su responsabilidad, además de habilitar el espacio, era generar un clima de respeto y diálogo en la asamblea. Los manuales lo dejan muy claro: las personas asamblearias “son la razón de ser de la asamblea. Su principio y su fin último”<sup>8</sup>. En ellos se insiste en la escucha y la paciencia como técnicas cruciales:

Tod@s tenemos cosas muy interesantes que aportar, por tanto, para que nos escuchen debemos escuchar, de ese modo creceremos más y nos formaremos opiniones más claras. No tod@s nos expresamos en público con la misma seguridad y determinación, pero no por ello nuestras opiniones valen menos.<sup>9</sup>

Además de los roles hay otros aspectos de la asamblea que están pautados. Un lenguaje de gestos con las manos tienen como objetivo promover la participación de los asistentes y generar una atmósfera de convivialidad. No se aplaude nunca sino que se levantan y agitan las manos; y cuando alguien toma demasiado tiempo y se repite se giran los antebrazos delante del pecho como un molinillo para indicar: “te estás enrollando”. Hay toda una liturgia asamblearia ordenada por fórmulas repetidas como letanías. Cuando una propuesta se ha sometido a consenso y ha sido debatida, el moderador o moderadora cierra el turno de debate con tres preguntas, una tras otra: “¿Hay alguien en contra?, ¿algún matiz?, ¿hay consenso?”. No hay votaciones en las asambleas y una propuesta sólo sale adelante si no hay nadie opuesto a ella<sup>10</sup>. En tal caso, si hay consenso, es explicitado y celebrado levantando las manos al unísono mientras se agitan.

Las primeras participaciones en las asambleas del entorno de la Puerta del Sol habían resultado emocionantes para uno de nosotros. Uno de los primeros contactos se produjo con los encuentros que el grupo de pensamiento celebraba en la calle del Carmen en pleno centro de Madrid, un lugar transitado de turistas que pasean arriba y abajo. Durante dos o tres horas, 15 o 20 personas nos sentábamos semanalmente en el suelo al final de la tarde para hablar de política. Y en aquel círculo singular que parecía salido de la nada podías interpelar a otro extraño y ser interpelado por él. Richard Sennett (2011) ha descrito como elemento fundamental del desarrollo de las ciudades desde el siglo XIX la emergencia de lo que caracteriza como el derecho a la soledad en compañía: uno sabe que en la calle tiene el derecho a que nadie le interpele. De repente, la asamblea estaba subvirtiendo esa condición al habilitar un lugar en la calle donde se suspendía el tránsito de los transeúntes y se desplegaba un espacio de controversia que hace visibles las opiniones encontradas entre partes

7 “Guía rápida para la dinamización de asambleas populares”, en <<http://madrid.tomalaplaza.net/2011/05/31/guia-rapida-para-la-dinamizacion-de-asambleas-populares>>.

8 “Guía rápida para la dinamización de asambleas populares”, en <<http://madrid.tomalaplaza.net/2011/05/31/guia-rapida-para-la-dinamizacion-de-asambleas-populares>>.

9 “Propuesta de la Comisión de Barrios para unas asamblea saludables”, en <<http://madrid.tomalosbarrios.net/metodologia-asamblearia>>.

10 La Comisión de dinamización de Sol recoge en el acta del 24 de julio de 2011 las distintas formulaciones para la toma de decisiones en diferentes barrios y pueblos. En ese momento y según el acta, prácticamente todas adoptan sus decisiones por consenso, sólo algún pueblo toma sus decisiones por mayoría de 4/5 (Vicálvaro), y otra asamblea (Coslada) lo hace por mayoría también sólo para temas relativos a la organización.

que reconocen un espacio común. El extraño se torna en un otro que puede ser interpelado legítimamente, alguien de una condición indefinida entre amenazadora y afín que en las asambleas populares de barrio cobra cuerpo en la figura del vecino, como hemos desarrollado en otro lugar (Corsín Jiménez y Estalella, s/d).

### III. Política Ambulatoria

Al menos un centenar de personas han estado involucradas de manera permanente en la asamblea de Lavapiés durante el primer año, con una alta rotación de participantes: gente que llega, gente que desaparece y otras que regresan tras un tiempo de ausencia. La asamblea se ha organizado en diferentes comisiones (comunicación, dinamización, infraestructuras) y grupos de trabajo centrados en temáticas específicas (vivienda, migración y convivencia, laboral, finanzas, educación, agua pública). A lo largo de los meses la asamblea se ha diseminado completamente por el barrio a través de los grupos de trabajo y las comisiones. Cada una se reúne y tiene su propio encuentro asambleario semanal también en alguna plaza del barrio. La asamblea reproduce de esta manera en su organización la topología de la ciudad que habita: la organización del 15M a través de barrios replica la estructura de la ciudad que se reproduce en su misma infraestructura digital pues el dominio *tomalosbarrios.net* que aloja los blogs de las asambleas se organiza barrialmente.

Pero las asambleas populares no son las únicas que se celebran en la calle. Los cabildos abiertos de gobierno de los pueblos constituyen en España desde el siglo XVI un ejercicio histórico precedente (Botella-Ordinas; y otros, 2011), lo mismo que las asambleas abiertas de gobierno islandesas, el Ting, celebradas al aire libre. La condición singular de las asambleas populares del 15M no es sólo la elección de la calle como su lugar de residencia sino el tránsito constante de un lugar para otro. A lo largo de los meses el encuentro semanal de la asamblea ha transitado en Lavapiés entre diferentes lugares del barrio; al menos una decena de localizaciones distintas entre las que se cuenta un centro social okupado, un edificio público autogestionado por colectivos sociales, un mercado, un solar okupado por la propia asamblea, un parque público y casi todas las plazas del barrio.

En su análisis del parlamento británico Paulo Tavares (2008) da cuenta de cómo la reconstrucción de éste a mediados del siglo XIX va acompañada de la implementación de toda una infraestructura de acondicionamiento para la cámara. El responsable de ello es David Boswell Reid, un médico y químico que diseña un sistema de ventilación destinado a mantener el aire dentro de la cámara en permanente movimiento evitando que se estanque. Reid pretende responder, por ejemplo, al cansancio de los diputados disminuyendo la temperatura interior de la sala cuando las sesiones son largas. El parlamento es concebido de esta manera como una cámara cuyo aire está controlado y en permanente movimiento para habilitar las condiciones del ejercicio político. Esa idea se lleva hasta el paroxismo cuando en el año 2004 el mismo parlamento considera la posibilidad de introducir un muro de cristal entre la cámara y la galería del público y un sistema de ventilación completamente autónomo como precaución ante un posible ataque químico. El diseño que se plantea haría completamente independiente y estanca a la cámara del exterior.

Frente al ejercicio de la producción de una atmósfera controlada que aísla al parlamento, las asambleas en la calle parecen hacer de su propio movimiento el recurso para la producción de una atmósfera política destinada a renovar el aire de la ciudad. Una respuesta a esa climatología del miedo que las condiciones socioeconómicas han instalado en nuestras ciudades (Fernández de Rota; y otros, 2011: 69). Ese ejercicio de peregrinación permanente que habilita lugares para la política en el espacio urbano constituye la piedra de toque de lo que denominamos una arquitectura política ambulatoria: aquella que hace de la ambulación urbana el indicador de su despliegue espacial y de los cuidados la práctica saliente que acompaña su ocupación del espacio público. Unos cuidados que se extreman en la elección

de los lugares y en el ejercicio situado del encuentro asambleario: dos de las asambleas celebradas en el verano de 2012 eligieron la Plaza de la Corrala y la Plaza de Cabestros como gesto explícito de repulsa a una intervención de la policía contra migrantes del barrio que había ocurrido cerca. En otra ocasión Agnés, una joven cercana a la treintena que participa activamente y que forma parte de la asamblea desde su mismo nacimiento, mostraba su preocupación por la elección de un centro okupado como lugar de encuentro en los meses de invierno, su temor era que el lugar pudiera desanimar la asistencia precisamente de migrantes. Los lugares del encuentro asambleario se ponen en esas ocasiones al servicio y cuidado de aquellos que toman parte en la asamblea. La inteligencia arquitectónica desplegada en las acampadas (Fernández de Rota; y otros, s/d: 47) se tornó a través de las asambleas en una arquitectura política itinerante.

Annemarie Mol (2008) ha señalado a la “lógica del cuidado” como un modo distinto y alternativo a la “lógica de la elección” prevalente en la gobernanza de los sistemas institucionales de salud en occidente. Frente a la organización de la salud que reduce a los pacientes a sujetos pasivos ante la práctica experta de los médicos y que minimiza su agencia a la elección entre alternativas, Mol plantea la salud del propio cuerpo como un asunto de responsabilidad compartida. Su propuesta es tanto una descripción de lo que ocurre: los pacientes toman parte activa constantemente en el cuidado de sus cuerpos, como un imperativo para transformar institucionalmente los sistemas de salud. Bien pudiéramos decir que la asamblea responde al desafío que Mol propone para que “la lógica del cuidado [...] sea trasladada a otros contextos” (2008: 85) cuando hace de las prácticas de cuidado una técnica saliente en la elección de sus lugares y en el sostenimiento de sus encuentros, sobre ello nos extendemos más adelante.

#### IV. Apertura Agónica

La elección de la calle como lugar de residencia hace de la asamblea un objeto extremadamente frágil y no son inusuales sus interrupciones. Los encuentros en Lavapiés se han topado con la policía que intenta disolverla, personas que intervienen de manera destemplada sin respetar el turno de palabra o algún borracho que ha roto el ritmo de las intervenciones. Esos incidentes ponen de manifiesto la condición precaria de la asamblea al tiempo que evidencian el ejercicio de producción controlada del espacio asambleario que producen. Manuel Delgado (2007) ha caracterizado el espacio público urbano como el lugar para lo imprevisto donde cualquier cosa puede ocurrir; la asamblea, sin embargo, establece las condiciones según las cuales sólo algunas cosas pueden ocurrir. El trabajo habitual por excluir las interrupciones, por reconvenir a quienes pretenden saltarse el turno de palabra, por reubicar a quienes se sientan en un lugar inapropiado evidencia el ejercicio de contención que la asamblea despliega en el espacio de sus encuentros. Las interrupciones son tales porque suponen la ruptura del ritmo esperado en ese lugar.

Pero mantenerse en el espacio público de la calle ha requerido un esfuerzo permanente. La comisión de comunicación se ha encontrado a lo largo de los meses con un particular dilema en la realización de sus asambleas semanales. Comenzó celebrándolas en la plaza de Lavapiés para trasladarlas con el tiempo a las casas de sus participantes porque necesitaban de una conexión a Internet que en la calle era difícil de conseguir. La elección de un hogar privado es, sin embargo, un asunto de preocupación. Cuando una persona escribe un correo para incorporarse a la comisión Miriam, en cuya casa se hacían las últimas asambleas, pide referencias al resto de asistentes sobre el nuevo miembro. En la discusión queda claro, como había aparecido en otras ocasiones, que las reuniones en hogares privados perdían apertura: la capacidad para acoger sin problemas a extraños y recién llegados. Pero además, la reunión en casa de uno de sus miembros evidencia el grado de intimidad de quienes toman parte en la comisión. Trasladar la asamblea de la comisión de comunicación al interior íntimo



de la casa de uno de sus miembros es un gesto que ponen en tensión y evidencia el esfuerzo inverso que la asamblea realiza constantemente: el que sostiene para intentar generar un lugar político abierto a cualquiera en la calle, algo que se explicita en la siguiente viñeta.

Con el paso de los meses la represión policial se convirtió en uno de los temas fundamentales de preocupación en las asambleas en la forma de multas indiscriminadas contra los miembros que participaban en manifestaciones y concentraciones en la calle. Las multas en Lavapiés sumaban varios miles de euros, a 300 euros de media por multa y persona. La Delegada del Gobierno en Madrid era señalada sistemáticamente como instigadora y las críticas contra ella eran generalizadas. Y pese a todo, la responsable política se ufanaba en un medio de comunicación de haber participado en alguna asamblea del 15M por cuenta propia y sin mediar invitación alguna<sup>11</sup>. La controversia generada sobre la veracidad de sus palabras no es significativa en este momento; por el contrario, lo relevante es que estas ponen en evidencia un aspecto singular de las asambleas: su condición abierta y hospitalaria para acoger a quienquiera que desee participar en el espacio que habilita en la calle, incluida aquella convertida en su azote.

Si los parlamentos son atmósferas controladas para una política que, como dice Bruno Latour y evidencian los manifestantes frente al Congreso español en la concentración del 25S, se ha hecho irrespirable, son también diseños de eso que Chantal Mouffe (2000) designa como la política antagonista que caracteriza nuestras democracias representativas: un ejercicio en el que el otro es visto como un enemigo. La disposición espacial del parlamento británico con los escaños encontrados es un ejemplo paradigmático de la espacialización de ese antagonismo que coloca los cuerpos de unos frente a los de otros convertidos en enemigos (Tavares, 2008). La apertura de la asamblea al aire despliega en su ejercicio una arquitectura política distinta, una atmósfera que recuerda en una primera instancia al alegato que Mouffe hace en favor de una política agonista, así es como la autora caracteriza aquella que resulta de:

una relación de nosotros/ellos donde las partes en conflicto reconocen la legitimidad de sus oponentes... aunque estén en conflicto se ven a sí mismas como si pertenecieran a la misma asociación política, como si compartieran un espacio simbólico común dentro del cual el conflicto tiene lugar (2000: 13).

Pero lo que Mouffe define como un espacio simbólico común constituye en las asambleas la producción, literal, de un espacio material que puede ocupar cualquiera porque ocupa cualquier lugar de la ciudad. Si cualquier lugar es un espacio para la política eso significa que cualquiera puede formar parte de ella: el cuerpo político se amplía cuando la política toma como su emplazamiento cualquier lugar del espacio público.

## V. Ritmo y Pre-ocupación

Las asambleas populares no son la única forma urbana que tiene en la calle el índice de su expresión política; concentraciones, manifestaciones, huelgas... hacen de ella el lugar pasajero de su expresión (Delgado, 2007). Pero frente a la condición efímera de las manifestaciones, las asambleas despliegan en la calle un espacio político que se extiende en el tiempo a través de un encuentro rítmico que habilita las condiciones para la política. La organización de sus propios ritmos y las temporalidades de sus participantes constituye un asunto central en las asambleas. En ocasiones pasa incluso por renombrar el año vigente: año cero, databan algunas asambleas de A Coruña sus actas (Cebreiro López; Diz Reboredo, s/d). Queremos ilustrar la importancia de los ritmos con una escena de nuestro trabajo de

11 Adreu, J. (9 de mayo de 2012), El País, "El convocante de la concentración de Sol recurre al TSJM la limitación horaria" en <[http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/05/09/madrid/1336561114\\_875436.html](http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/05/09/madrid/1336561114_875436.html)>.

campo.

A principios de octubre de 2011 la asamblea se reúne como habitualmente en el Parque del Casino de Lavapiés. Habían pasado exactamente cinco meses desde su primer encuentro y algunos de sus participantes estaban cada vez más fatigados tras un verano intenso en manifestaciones. Setenta personas se encontraban congregadas esa mañana en un amplio graderío protegido del sol por una frondosa arboleda. En la parte inferior de las gradas, media docena de personas se encargaban de dinamizar la asamblea. El orden del día arranca con una propuesta que se consensúa. En lugar de la información habitual que ofrecen los distintos grupos de trabajo, la asamblea comienza con un debate abierto sobre sí misma. Entre las cuestiones que se suscitan aparece pronto el asunto de su periodicidad y en la discusión se evidencian las opiniones encontradas de quienes consideran conveniente modificar su ritmo semanal, difícil de sobrellevar, y quienes piensan que, todo lo contrario, es necesario reforzarlo y no aminorarlo. Reunirse cada 15 días implica que si pierdes una asamblea sólo asistirás a una al mes y esa posibilidad les resulta a algunos participantes inaceptable. Como no hay consenso se acuerda discutirlo nuevamente pasadas dos semanas. El debate, sin embargo, se repetirá una y otra vez a lo largo de los siguientes meses.

La asamblea había comenzado a celebrarse en el verano de 2011 por la tarde, en la plaza de Cabestreros, con el fin de evitar el sol. Pero semanas después el horario se discutió de nuevo y se decidió celebrarla de manera alternada por la mañana y por la tarde para facilitar que personas con diferentes limitaciones horarias (quienes trabajaban el sábado por la tarde, por ejemplo) pudieran asistir. La alternancia en horario requería cambiar también el lugar por el sol, así que el Parque del Casino se eligió como lugar para las asambleas matutinas por su frondosa sombra. La asamblea de principios de octubre a la que nos hemos referido debatió en el parque no sólo la periodicidad sino el horario de sus dos siguientes encuentros. El próximo habría de celebrarse por la tarde pero coincidía con una manifestación convocada en contra de la privatización del Canal de Isabel II, así que se consensuó modificar la hora y cambiarla a la mañana en lugar de la tarde. Era además la primera asamblea en la que se introducía una singular innovación, la celebración de una “chiqui-asamblea”: una asamblea paralela para niños y niñas, cuyo objetivo era facilitar que sus madres y padres pudieran asistir al encuentro. El debate sobre el ritmo semanal de la asamblea, los cambios de lugar para poder integrar horarios diferentes, la “chiqui-asamblea” como gesto de cuidado a quienes han de atender a su familia... la asamblea se ha esforzado por mantener de manera permanente su ritmo a lo largo de los meses, un ritmo constante que intenta habilitar las condiciones para incorporar las temporalidades de sus participantes.

En un breve ensayo que publica al final de su vida con el título de *Ritmoanálisis* (2004), el filósofo francés Henry Lefebvre explora cómo sería el análisis de la ciudad a través de sus ritmos urbanos. Tomamos inspiración en su obra para pensar la condición rítmica que la asamblea hace presente en su ocupación periódica del espacio público. Lefebvre dirá que un ritmo es un cierto orden en la temporalidad, un aspecto de un movimiento, un llegar a ser (*becoming*) que implica una repetición. Cada ritmo social es consecuencia de las formas de asociación del colectivo que lo produce y es siempre el efecto del trabajo en algún otro lugar: “la sucesión de alternancias, de repeticiones diferentes sugiere que en algún lugar de este presente hay un orden que proviene de algún otro lugar” (Lefebvre, 2004: 32).

La impugnación de la democracia representativa que ejecutan las asambleas se tornaba en el rechazo de una cierta temporalidad política en un lema irreverente escrito en la acampada de la Puerta del Sol donde decía: “follar cada cuatro años no es tener vida sexual. Votar cada cuatro años no es tener vida política”. El lema nos sitúa sobre la pista de que la democracia representativa no es sólo aquella en la cual unos hablan en nombre de otros sino aquella que redistribuye masivamente las temporalidades de la política mediante el ritmo del sufragio electoral. Lo que la asamblea parece decirnos en su preocupación permanente por las temporalidades (propias y de sus participantes) es que la política no requiere (al

menos no únicamente) de un cierto lugar, sino también un determinado ritmo, una cadencia temporal. A través de un permanente cuidado por los tempos la asamblea hace visible una imaginación política que gravita sobre el ensamblaje de ritmos.

La condición ambulatoria de las asambleas requiere de un trabajo constante para ser sostenida: hay que hacer saber a todos el lugar y el horario del encuentro asambleario semanal, de cada reunión de grupo de trabajo y comisiones, hay que asignar distintas responsabilidades, organizar el orden del día... El encuentro rítmico de la calle es sólo el efecto del trabajo invisible que se ha realizado, como dice Lefebvre, en otro lugar y que requiere llamadas de teléfonos, intercambios de mensajes, discusiones por el correo electrónico... En ocasiones parece que toda la energía de la asamblea estuviera volcada sobre un ejercicio de gestión de sus propias temporalidades y el sostenimiento de su cuerpo: ensamblar vecinos es ensamblar temporalidades. El deambular de la asamblea va acompañado de una preocupación constante: una (pre-)ocupación por anticipado que ha de prefigurar las condiciones de posibilidad para su práctica política, y en ese ejercicio, los cuerpos aparecen en el primer plano de su arquitectura ambulatoria. Los cuerpos como objetos que encarnan los ritmos urbanos que se han de componer y como sujetos que han de sostener esa arquitectura en tránsito.

## VI. Cuerpo Político

La lluvia nos pilló de imprevisto en una de las asambleas celebradas a finales de 2011 en la plaza de Cabestreros de Lavapiés. Cayó un breve aguacero que descompuso la reunión. Fue fugaz así que salimos de nuestro refugio bajo una breve arcada que hay en la plaza y tratamos de retomar la reunión. La megafonía que habíamos usado no estaba ya disponible y cuando intervino Juan, un militante de largo recorrido y entrado en años, su débil hilo de voz, como en otras ocasiones, apenas era audible. María, a su lado, comenzó a repetir para todos lo que Juan iba diciendo, amplificando su voz. El gesto aislado de María, raras veces repetido en la asamblea de Lavapiés, es sin embargo uno de los ejercicios más singulares de las asambleas de *Occupy Wall Street* al que llaman *people's mic* (el micrófono de la gente). Ante la prohibición en Nueva York de usar megafonía en el espacio público, los participantes de *Occupy Wall Street* cuentan unos a otros en sucesivas oleadas lo que el interviniente dice; este habla unas palabras y se detiene, los demás repiten a quienes están más atrás y estos hacen después lo propio con quien está más allá, radiando como si fuera un eco (Garcés, 2011). El *people's mic* aparece de esta manera como “una herramienta de equalización radical y un ritual corporal para pasar el tiempo en movimiento” (Chadeayne, 2011).

Judith Butler (2011) se ha referido al movimiento *#Occupy* como un ejercicio de cuerpos en alianza: “una manera de poner el cuerpo en la primera línea, en su insistencia, dureza y precariedad”. El gesto de María o la práctica del *people's mic* son quizás un ejemplo paradigmático de ese ejercicio que acerca unos cuerpos a otros en la calle y los entrelaza en su ensamblarse. Noortje Marres y Javier Lezaun (2011) se preguntaban recientemente cómo podríamos elaborar “un cambio en cómo nos aproximamos a una descripción del cuerpo político”. Ambos autores siguen la propuesta de Bruno Latour de indagar cómo sería una democracia orientada por objetos (*object-oriented democracy*) para explorar lo que denominan materiales y dispositivos de lo público (*devices of the public*). Con ese concepto indagan en cómo los objetos y dispositivos, y no sólo los sujetos humanos, adquieren capacidades explícitamente políticas. Su intención es eludir la reducción de la política a un proceso deliberativo y, sobre todo, a la esfera discursiva. La asamblea despliega toda una serie de materiales en la constitución de sus efímeros encuentros, entre ellos una infraestructura digital y toda una serie de objetos mundanos como carteles, difuminadores de agua para el verano, comida... Ese modesto y precario despliegue evidencia sin embargo la movilización de toda una serie de dispositivos materiales para ese ejercicios político en la calle al que ya nos hemos referido (Corsín Jiménez; Estalella, 2013).

Judith Butler nos adelanta, sin embargo, una dimensión crucial de las asambleas del 15M y de #Occupy que hace resonar la discusión de Marres y Lezaun en un sentido distinto. La condición política de los participantes en las asambleas no es únicamente el resultado de su capacidad discursiva sino el efecto de la asunción de funciones reservadas a menudo para los objetos materiales cuya participación suele pasar desapercibida en el ejercicio de la política. El gesto de María, lo mismo que la convención del *people's mic*, delega en los participantes las atribuciones que se asignan convencionalmente a objetos materiales. Latour ha señalado que la política es, antes que nada, un ejercicio de distribución de atribuciones entre humanos y no-humanos y la historia del parlamento que hemos contado al principio evidencia la distribución de toda una serie de responsabilidades inscritas en el diseño material de la cámara. El gesto de María haciendo de altavoz o el *people's mic* de los participantes en #Occupy repitiendo lo dicho por los asistentes hacen evidente la responsabilidad que asumen los cuerpos y que tradicionalmente es delegada en la arquitectura material en los parlamentos o en instrumentos tan mundanos como un altavoz.

Asamblearse constituye entonces un trabajo de acondicionamiento de lugares para la política a través de una arquitectura sostenida por los cuerpos de sus mismos participantes. Un ejercicio que desborda la reducción de la política a lo deliberativo o a lo discursivo: los participantes en la asamblea hacen de su condición material/corporal un elemento central de su ejercicio político y esto resuena con la condición saliente que caracteriza al software libre, su recursividad. Chris Kely (2008) describe al software libre, una de las creaciones más genuinas de Internet, como un ejercicio de producción de públicos recursivos que están caracterizados porque “responden a la gobernanza implicándose de manera directa en mantener, y habitualmente modificar, la infraestructura que buscan habitar y extender como público” (2008: 3). Un público recursivo es entonces “aquel que está preocupado de manera crucial con el mantenimiento práctico y la modificación de los medios técnicos, legales, prácticos y conceptuales de su propia existencia como público” (2008: 9). La singularidad recursiva de la asamblea pasa entonces por hacer de los cuerpos de sus participantes la infraestructura material para su ejercicio político.

En otro lugar nos hemos referido a la figura del vecino que las asambleas convocan como una “persona atmosférica” y aquí queremos señalar su peculiar condición política (Corsín Jiménez y Estalella, s/d): el vecino que toma parte en las asambleas populares como una figura cuyo cuerpo es constitutivo de la condición política que convoca en el espacio público y que habilita las condiciones de posibilidad para el ejercicio político de otros. La atmósfera política de la asamblea no es la condición de posibilidad para el ejercicio político de quienes toman parte en ella sino el efecto del trabajo que esos cuerpos despliegan al aire. Si los invernaderos son el envoltorio que nos permite la singular coexistencia con seres provenientes de otras latitudes, son las técnicas del cuidado que reúnen los cuerpos al aire y sin protección las que hacen de estos la fuente de la atmósfera política que renueva el aire urbano del lugar que habitan.

## VII. Suspensión

Hemos comenzado recordando la pregunta que Bruno Latour se hacía sobre cómo sería una forma de asamblea contemporánea. La cuestión nos provocaba a la luz del sitio del Congreso, un gesto singular que evidencia el enfrentamiento entre dos modos de asamblearse muy distintos: uno de ellos localizado en la política convencional y otro que a través de la experimentación urbana habilita nuevos espacios para la política mediante el despliegue de otras arquitecturas. Latour (2005) se cuestionaba, al hilo de esa inquietud, si seríamos capaces de ampliar nuestra definición de la política hasta el punto de aceptar su propia suspensión. Recuperamos ese desafío para explorar en esta última sección qué puede significar suspender la política o incluso cómo sería una política en suspensión.

Hay un gesto en el nacimiento del 15M que suspende los términos tradicionales de la política mediante la renuncia a su vocabulario convencional. El llamamiento de la convocatoria a manifestarse el 15 de mayo de 2011 interpelaba por igual a progresistas y conservadores, a creyentes y ateos<sup>12</sup>; siguiendo esa tónica, la distinción izquierda y derecha desapareció en los meses siguientes en el lenguaje de las asambleas, al menos por un tiempo. Durante ese tiempo, las asambleas en la calle han sido capaces de airear toda una serie de temas que permanecían invisibles: los desahucios y las prerrogativas injustas de la ley hipotecaria, las condiciones precarias de los migrantes o el progresivo recorte de los servicios públicos. Suspender es detener algo en el aire, y ciertamente las asambleas han ejecutado en su habitar la calle el gesto político de aireación más genuino, ese que pasa por hacer las cosas públicas. Pero hay algo más que las asambleas han hecho público y que señala un sentido distinto y saliente de eso que denominamos la política en suspensión de las asambleas al aire.

La contraposición de las asambleas en la calle con los parlamentos nos ha permitido evidenciar eso que los estudios sociales de la ciencia y la tecnología nos han enseñado en los últimos años, a saber: la condición política que tienen los objetos y cómo cualquier ejercicio político está sostenido, y en él toma parte, toda una serie de dispositivos materiales (Latour; Weibel, 2005; Marres; Lezaun, 2011). Sin embargo, esos trabajos nos han mostrado también que raras veces se concede y reconoce esa condición a lo material. El parlamento es un ejemplo paradigmático de ello: una máquina que hace del aire el vehículo y la condición climática de una política que sitúa al discurso en su centro mientras las condiciones materiales que lo hacen posible se desvanecen invisibles en su periferia. Queremos finalizar con una referencia a ese juego de (in-)visibilidades del ejercicio de la política.

La concentración en torno al Congreso de los diputados el 25 de septiembre de 2012 finalizó con la detención de más de tres decenas de personas. Los medios de comunicación dieron cuenta en días posteriores de la acusación contra ellos por un delito contra altas instituciones del Estado. Después de un trasiego entre diversos tribunales, el juez competente (de la Audiencia Nacional) declaró que las sesión parlamentaria no había sido alterada lo más mínimo y rechazó la acusación: dentro de la cámara la concentración en la calle no se dejó notar. Una parlamento es una sólida arquitectura que aísla su atmósfera interior de posibles interferencias externas, como describe Paulo Tavares. La arquitectura política de la asamblea, por contraste, no está inscrita materialmente en ninguna edificación (Parlamento) ni escrita en ninguna Constitución; por el contrario, su arquitectura ambulatoria es un ejercicio de tránsito y cuidado constante que le obliga a volcarse sobre sí misma en un gesto de permanente re-constitución de sus lugares y de su mismo cuerpo político. Las asambleas se exponen en su fragilidad a cualquier tipo de interrupción externa en el espacio público porque, localizadas en la calle, no hay ningún exterior a ellas ya que cualquiera toma parte. Así que una política en suspensión es quizás aquella que prescinde de la pesada arquitectura que le da cobijo y en ese ejercicio diluye los márgenes de sus límites y expone públicamente su fragilidad.

Peter Sloterdijk hace también de la suspensión la clave sobre la cual gravita la posibilidad del ejercicio político; pero en el caso del filósofo alemán se refiere a un ejercicio de suspensión diferente: ese que es capaz de detener los acontecimientos en el tiempo a través de la palabra escrita (y los medios de comunicación). Este es el trabajo crucial que da origen a la política y del que derivan otras técnicas de la democracia. Sloterdijk dirá que escribir “nos permite poner tras el dique la palabra hablada y espacializarla, detenerla; la rapidez del flujo de los acontecimientos queda suspendida y obligamos a la cosa más esquiva a permanecer entre nosotros” (2008: 79). Mediante la escritura es posible detener los acontecimientos y regresar sobre ellos posteriormente, y gracias a ella es posible también elaborar un orden para las intervenciones en el ágora en el cual la espera no sea una afrenta para

12 <http://www.democraciarealya.es/manifiesto-comun>.



ninguno de los intervinientes.

En su asamblea en la calle el 15M ejecuta un ejercicio de suspensión distinto a la inscripción de la palabra. Lo que las asambleas detienen y son capaces de suspender es un objeto diferente. La técnica que ponen en juego es aquella que consigue detener a los transeúntes en la calle, suspenderlos por un momento en su tránsito apresurado por la ciudad. Y a través de ello invocan eso que Sloterdijk designa como una condición pre-simbólica de la política: el ejercicio de estar juntos. La asamblea rompe el ritmo urbano para generar uno nuevo y trae al primer plano los cuerpos de quienes toman parte en ese ejercicio. El gesto singular de la asamblea no se encuentra únicamente en la aireación de nuevos asuntos a los que se invierte de condición política ni en la elección del espacio público como el lugar para ello, sino en el ejercicio por el cual las asambleas al aire exponen públicamente las condiciones de posibilidad de una política suspendida en los cuerpos de quienes toman parte en ella.

### Agradecimientos

Gracias a Rebeca Ibáñez Martín por su lectura atenta y generosa del texto y por sus comentarios. Y gracias muy especialmente a los miembros de la asamblea de Lavapiés y de otros colectivos del 15M con quienes hemos compartido nuestra cotidianidad y momentos de aprendizaje durante muchos meses. Este texto solo es posible gracias a ellos y ellas.

### Bibliografía

APPEL, Hannah Chadeayne

2011 “The people’s microphone. Dispatches from an occupation”, en *Socialtextjournal.org*. <http://www.socialtextjournal.org/blog/2011/10/dispatches-from-an-occupation-the-peoples-microphone.php> (13-4-2012).

BOTELLA-ORDINAS, Eva; Domingo Centenero de Arce; Antonio Terrasa Lozano

2011 “Una tradición hispana de democracia local. Los cabildos abiertos desde el siglo XVI hasta nuestros días”, en *Books and ideas.net*. <<http://www.booksandideas.net/Una-tradicion-hispana-de.html?lang=fr>> (13-4-2012)..

BUTLER, Judith

2011 “Bodies in alliance and the politics of the street”, en *Transversal 10*. <http://eipcp.net/transversal/1011/butler/en> (13-4-2012).

CASTELLS, Manuel

1983 *The City and the Grassroots: A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements*. Londres: Edward Arnold.

CORSÍN JIMÉNEZ, Alberto; Adolfo Estalella

s/d “What is a neighbour? Notes on #Occupying the urban relation”, en *Hau. Journal of Ethnographic Theory*. [en prensa].

2013 “Assembling neighbours. The city as archive, hardware, method”, en *Common Knowledge*, 19, 3. [en prensa].

2011 “#spanishrevolution”, en *Anthropology Today 27*: 19-23.

DELGADO, Manuel

2007 *Sociedad Movedizas. Pasos Hacia una Antropología de las Calles*. Barcelona: Anagrama.

FERNÁNDEZ de ROTA, Antón; Carlos Diz; Martín Cebreiro; Rosendo Gonzalez

2011 Topo(s)”, en Fernández de Rota, A; Diz, C.; Cebreiro, C.; González, R. (Eds.). *Zoopolitik. Reinención Democrática y Política en Movimiento*. <http://invisible.net/zoopolitik/capitulo-iv> (13-4-2012).

GALISON, Peter; Emily Thompson

1999 *The Architecture of Science*. Cambridge (Mass.), Londres (Inglaterra): The MIT

- Press.
- GALISON, Peter.  
1999 “Buildings and the subject of science”, en Galison, P.; Thompson, E. (Eds.). *The Architecture of Science*: 1-25. Cambridges (Mass.), Londres (Inglaterra): The MIT Press.
- GARCES, Chris  
2011 “Preamble to an ethnography of the people’s mic”, en *Somatosphere.net*. <http://somatosphere.net/2011/10/preamble-to-an-ethnography-of-the-people%E2%80%99s-mic.html> (13-4-2012).
- GRAEBER, David  
2009 *Direct Action: an Ethnography*. Oakland: AK Pr Distribution.  
2011 “Occupy Wall Street’s anarchist roots”, en *Al Jazeera*. <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2011/11/2011112872835904508.html> (13-4-2012).
- HEURTIN, Jean-Philippe  
2005 “The circle of discussion and the semicircle of criticism”, en Latour, B.; Weibel, P. (Eds.), *Making Things Public: Atmospheres of Democracy*: 754-769. Cambridge (Massachusetts) y Londres: The MIT Press.
- JURIS, Jeff S.  
2008 *Networking Futures: The Movements against Corporate Globalization*. Durham: Duke University Press.  
2012 “Reflections on #Occupy Everywhere: Social Media, Public Space, and Emerging Logics of Aggregation”, en *American Ethnologist*, 39, 2: 259-279.
- KELTY, Christopher  
2008 *Two Bits. The Cultural Significance of Free Software*. Durham: Duke University Press.
- LATOURE, Bruno; Peter Weibel  
2005 *Making Things Public: Atmospheres of Democracy*. Cambridge (Massachusetts) y Londres: The MIT Press.  
2005 “From realpolitik to dingpolitik or How to Make Things Public”, en Latour, B.; Weibel, P. (Eds.). *Making Making Things Public: Atmospheres of Democracy*: 14-41. Cambridge (Massachusetts) y Londres: The MIT Press.
- LEFEBVRE, Henry  
2004 *Rhythmanalysis: Space, Time and Everyday Life*. Londres: Cotinuum.
- LOREY, Isabel  
2011 “Non-representationist, Presentist Democracy”, en *Transversal* 10.
- LÓPEZ CEBREIRO, Martín; Carlos Diz Reboredo  
s/d “Infinito mentres dura: heterotopías do desexo e políticas corporais”. [Orig. inédito].
- MAECKELBERG, Marianne  
2012 “Horizontal Democracy Now: From Alterglobalization to Occupation”, en *Interface: a journal for and about social movements*, 4, 1: 207-34.
- MARRES, Noortje; Javier Lezaun  
2011 “Materials and devices of the public: an introduction”, en *Economy and Society*, 40, 4: 1-21.
- MOL, Annemarie  
2008 *The Logic of Care: Health and the Problem of Patient Choice*. Londres y Nueva York: Routledge.
- MOUFFE, Chantal  
2000 *The Democratic Paradox*. Londres: Verso.
- POSTILL, John  
s/d “Democracy in the age of viral reality: a media epidemiography of Spain’s indig-

- “nados movement”, en *Ethnography Journal*. [en prensa].
- RAZSA, Maple; Andrej Kurnik  
 2012 “The Occupy Movement in Žižek’s Hometown: Direct Democracy and a Politics of Becoming”, en *American Ethnologist*, 39, 2: 238-258.
- SCHWARTE, Ludger  
 2005 “Parliamentary public”, en Latour, B. Weibel, P. (Eds.). *Making Things Public: Atmospheres of Democracy: 786-795*. Cambridge (Massachusetts) y Londres: The MIT Press.
- SENETT, Richard  
 2011 *El Declive del Hombre Público*. Barcelona: Anagrama. [Orig. 1977]
- SLOTERDIJK, Peter  
 2005 “Atmospheric politics”, en Latour, B. Weibel, P. (Eds.). *Making Things Public: Atmospheres of Democracy: 944-951*. Cambridge (Massachusetts) y Londres: The MIT Press.
- 2008 “Peter Sloterdijk en ‘Las atmósferas de la democracia’”, en Latour, B.; Gagliardi, P. (Eds.). *Las Atmósferas de la Política. Diálogo sobre la Democracia: 74-82*. Madrid: Editorial Complutense.
- SLOTERDIJK, Peter; Gesa Mueller von der Haegen  
 2005 “Instant democracy: The pneumatic parliament” en Latour, B. Weibel, P. (Eds.). *Making Things Public: Atmospheres of Democracy: 952-957*. Cambridge (Massachusetts) y Londres: The MIT Press.
- STOCKING, George  
 1999 “The spaces of cultural representation, circa 1887 and 1969: reflections on museum arrangement and anthropological theory in the boasian and evolutionary traditions”, en Galison, P.; Thompson, E. (Eds.). *The Architecture of Science: 165-180*. Cambridges (Mass.), Londres (Inglaterra). The MIT Press.
- TAVARES, Paulo  
 2008 *General Essay on Air. Probes into the Atmospheric conditions of Liberal Democracy*. Londres: University of London. <http://www.paulotavares.net/air> (13-4-2012).

